

Se trata de un recipiente de cuerpo globular con dos asas rocallescas, pie alargado y estrecho en el arranque que se va ensanchando hasta formar una base que se apoya en dos patas formadas por sendas rocallas y cuello largo troncocónico con el lado más abierto en la boca; tiene una serie de adornos lineales de gran geometrismo caligráfico con los que se intenta proporcionar una mínima sensación de corporeidad. El reducido tamaño del ramo está desproporcionado con respecto al del jarrón y las flores son pequeñas, siendo diversas las combinaciones cromáticas que presentan en sus abundantes representaciones.

Entre los enmarques de la pared a los pies de la ermita se pintó un gran jarrón con el cuerpo rectangular que lleva el anagrama de Jesucristo; sobre él hay otro jarrón del diseño antes comentado (fot. 5); en la pared



**Fot. 2.-** Ermita de San Roque. Tarazona de la Mancha. Interior; al fondo el muro posterior. (Fot. J. Sánchez Ferrer).